



DISCURSO & SOCIEDAD

Copyright © 2010
ISSN 1887-4606
Vol 4(2) 396-427
www.dissoc.org

Artículo traducido

Un llamado a las armas al final de la historia: un análisis histórico-discursivo de la declaración de guerra contra el terror de G.Bush

Phil Graham, Thomas Keenan y Anne-Maree Dowd

Universidad de Queensland

Traducido por Elsa Ghio

Abstract

In this article we take a discourse–historical approach to illustrate the significance of George W. Bush’s (2001) declaration of a ‘war on terror’. We present four exemplary ‘call to arms’ speeches by Pope Urban II (1095), Queen Elizabeth I (1588), Adolf Hitler (1938) and George W. Bush (2001) to exemplify the structure, function, and historical significance of such texts in western societies over the last millennium. We identify four generic features that have endured in such texts throughout this period: (i) an appeal to a legitimate power source that is external to the orator, and which is presented as inherently good; (ii) an appeal to the historical importance of the culture in which the discourse is situated; (iii) the construction of a thoroughly evil Other; and (iv) an appeal for unification behind the legitimating external power source. We argue further that such texts typically appear in historical contexts characterized by deep crises in political legitimacy.

Keywords: critical discourse analysis, political discourse, social dynamics, terrorism, warfare

Resumen

En este artículo adoptamos un enfoque histórico-discursivo para ilustrar la trascendencia de la declaración de ‘guerra contra el terror’ de George W. Bush (2001). Presentamos cuatro discursos paradigmáticos de ‘llamado a las armas’, el del Papa Urbano II (1095), la Reina Isabel I (1588), Adolf Hitler (1938) y George W. Bush (2001) para ejemplificar la estructura, la función y la trascendencia histórica de estos textos en las sociedades occidentales durante el último milenio. Identificamos cuatro características genéricas que han perdurado en estos textos durante este período: (i) una apelación a una fuente de poder legítimo externa al orador y presentada como inherentemente buena; (ii) una apelación a la importancia histórica de la cultura en la que se sitúa el discurso; (iii) la construcción de otro totalmente maligno, y (iv) una apelación a la unificación tras la fuente externa de legitimación del poder. Sostenemos que, además, estos textos aparecen de manera típica en contextos históricos caracterizados por una profunda crisis de legitimidad política.

Palabras Clave: análisis crítico del discurso, discurso político, dinámica social, terrorismo, armamento

Introducción

Porque, sin duda, la gente no quiere la guerra. . . . Por qué querría arriesgar su vida algún pobre andrajoso de una granja en una guerra cuando lo mejor que podría obtener de ella sería volver a su casa sano y salvo. Naturalmente, la gente común no quiere la guerra; ni en Rusia ni en Inglaterra ni en América, ni tampoco en Alemania. Eso se entiende. Pero, al fin y al cabo, son los líderes del país quienes determinan la política y siempre se trata de arrastrar a la gente, ya se trate de una democracia o de una dictadura fascista o del Parlamento o de una dictadura comunista... con voz o sin voz, la gente siempre puede responder a la orden de los dirigentes. Es fácil. Todo lo que se necesita es decirles que están siendo atacados y denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo y por exponer al país al peligro. Funciona de la misma manera en cualquier país (Hermann Goering, 1938; citado en Gilbert, 1947: 278–9).

A través de la historia, los líderes políticos han convencido a millones de personas a sacrificar sus vidas y las vidas de otros en la guerra por una u otra buena causa.

Lo hacen en primer lugar por medio del discurso, más allá de que luego siga, o no, algún tipo de coerción física o política. El propósito de este artículo es mostrar cómo estos discursos han sido estructurados genéricamente a través de la historia relativamente reciente para conseguir su objetivo de función exhortativa: el acto de convencer a la gente, en masa, a matar y morir en nombre de alguna causa.

El primordial centro de interés analítico de nuestro artículo es la trascendencia del llamado a la ‘guerra contra el terror’ de Bush (2001). Para ubicar históricamente el discurso de Bush dentro del género del ‘llamado a las armas’ y para identificar las características genéricas de estos textos, hemos recolectado un corpus de 120 textos de este tipo en el último milenio. Presentamos cuatro de ellos como paradigmáticos para someterlos a una análisis más minucioso: el discurso del Papa Urbano II en Clermont (1095) 1 para lanzar la primera cruzada; el discurso de la Reina Isabel I en Tilbury (1588) 2 para lanzar la guerra contra España; el discurso de Adolf Hitler en el Reichstag(1938:3) antes de anexar Austria a Alemania y el discurso de George W. Bush (2001) en la Casa Blanca declarando la ‘guerra contra el terror’. Estos

textos no sólo son paradigmáticos del género del ‘llamado a las armas’ en general, sino que también comparten una enorme importancia en relación con el carácter de su época para las sociedades occidentales. Cada uno de estos discursos se pronunció en períodos que son reconocidos como puntos de inflexión histórica y contribuyó a generar importantes cambios en su época, es decir, cambios fundamentales de las condiciones sociales, políticas y económicas que abarcaron grandes períodos de tiempo y extensos espacios geográficos.

Urbano II pronunció su discurso cuando en la Europa Occidental se produjo, al mismo tiempo, un aumento de la población y un auge de la actividad comercial, luego del período denominado (un poco falazmente) ‘la edad oscura’ (cf. Bloch, 1962; Graham y Hearn, 2000). Simultáneamente, la tradición del ‘privilegio dinástico’ – la práctica de dividir equitativamente las tierras y la autoridad entre los herederos varones – se había relajado en favor de la primogenitura, la práctica de designar un único heredero, incitando de esta manera a que los aristócratas segundones ‘sin tierras’ de la Europa Occidental se lanzaran a conquistar nuevas tierras en el Este (Bloch, 1962). Isabel I pronunció su discurso durante un período de convulsión religiosa, política y económica en Inglaterra. Aparte de que Lutero había ‘arrojado su tintero al diablo’ unos 60 años antes del discurso de Isabel, su propio género era suficiente para activar una crisis de legitimidad (Fakre, 1994). El padre de Isabel, Enrique VIII, había establecido un reino protestante apenas cuatro años después que Lutero anunciara su radicalismo protestante. De esta manera, Enrique había logrado unir la autoridad civil y religiosa en una única institución, por primera vez en Europa Occidental después de Carlomagno (Graham y Hearn, 2000). Este movimiento de encierro fue también un momento de acumulación para Inglaterra, y mucha gente estaba perdiendo la posesión tradicional de sus tierras – Inglaterra estaba en un proceso de transición radical en todos los niveles.

Hitler pronunció su discurso durante uno de los momentos de mayor resquebrajamiento de la cohesión política y social de la historia reciente. El capitalismo neoclásico se había expandido y el mundo desarrollado estaba sufriendo los efectos de la gran depresión. Además, luego de la guerra más destructiva que había conocido el mundo (la Primera Guerra Mundial), el comunismo avanzaba en todo el mundo amenazando los bastiones del capitalismo mundial. Hitler respondió con un nacionalismo a ultranza y sólidamente organizado, y con un asesinato en masa ‘perfectamente racional’ en una escala sin precedentes (Bullock, 1991).

El discurso de Bush siguió a los (antes) impensables ataques contra New York y Arlington, Virginia (el Pentágono), que son el tema de este número especial. También él habla en un momento de radical convulsión social, económica y política. Luego de la repentina caída del régimen soviético, la ‘globalización’, una palabra sagrada que tiende ahora a desvanecerse rápidamente, había dominado los discursos económicos y políticos a lo largo de la década de los 90. Denotaba la des-nacionalización de la actividad económica en favor de una ‘economía global’ basada en una rabiosa especulación y una exagerada propaganda ‘punto-com’, y aparentemente había fracasado luego de la ‘tech wreck’ de 2001 y los subsiguientes escándalos de gobierno corporativos (Enron, Worldcom, K-Mart, HIH, United Airlines, etc.) tanto en EEUU como en otras partes. La depresión surgía amenazadora. En todo el mudo ‘desarrollado’ (i.e. los países OECD), los partidos políticos habían perdido sus electorados tradicionales y emergían partidos políticos extremistas que cuestionaban el cada vez más indiferenciado sistema bipartidista, común a la mayoría de los países occidentales (cf. McKenna, 2000; Wodak, 2000). El cinismo político estaba a la orden del día. George W. Bush, se afirmaba ampliamente, había robado la elección del 2000 y era percibido como un presidente ilegítimo instalado por una magistratura politizada, partidista (Miller, 2002). Del contexto micro-histórico de Bush antes del 11 de Septiembre (de aquí en adelante, el 11/9) hay que destacar que La Presidencia estaba cargada de crisis de legitimidad.

Para situar la declaración de guerra de Bush (2001) en su contexto macro-histórico identificamos en primer lugar las características genéricas de los textos de ‘llamado a las armas’ durante el último milenio. Los rasgos más perdurables son: (i) una apelación a una fuente de poder legítimo exterior al orador y presentada como inherentemente buena; (ii) una apelación a la importancia histórica de la cultura en la que se sitúa el discurso; (iii) la construcción de un Otro totalmente maligno, y (iv) una apelación a la unificación detrás de la fuente exterior de legitimación del poder. Cada uno de los textos que examinamos representa un objetivo exhortativo radical: lograr que las personas entreguen sus vidas por una causa externa a sus intereses y ambiciones personales. Identificamos cómo las características señaladas en cada texto se producen de maneras específicamente genéricas e históricas, y cómo funcionan para alcanzar este poderoso objetivo exhortatorio. Sostenemos que estos textos, aunque muchas veces se postulan como ‘revolucionarios’, ostensiblemente funcionan como fuerzas reaccionarias para preservar el status quo de un grupo particular y simultáneamente – casi de manera invariable –

terminan por socavar el orden que esas fuerzas reaccionarias tratan de preservar.

La naturaleza genérica de las exhortaciones de muerte y de cambio sociopolítico

El 'llamado a las armas' es una herramienta perdurable que los dirigentes políticos en crisis han diseñado sobre la dinámica del poder de sus contextos sociales para exhortar a 'las masas' a matar y morir, y al mismo tiempo para fortalecer el lugar de poder del líder aunque debilitando a largo plazo la posición de sus instituciones en 'el campo del poder' (cf. Bourdieu, 1998; Saul, 1992). Para mostrar la trascendencia del llamado a las armas de Bush (2001) contra el terrorismo, adoptamos un enfoque histórico-discursivo acorde con el descrito por Fairclough y Wodak (1997) en la medida en que tratamos de 'integrar sistemáticamente toda la información disponible para el análisis y la interpretación de los diversos estratos de un texto oral o escrito' (Fairclough y Wodak, 1997; cf. también Reisigl y Wodak, 2001; Wodak y Meyer, 2001). Específicamente mostramos cómo se han logrado consumir las funciones exhortatorias de manera típica, es decir, *genérica*, a lo largo del tiempo; qué particularidades han cambiado, cómo se expresan las similitudes genéricas y las diferencias particulares en la declaración de 'guerra contra el terror' de Bush (2001) así como el carácter histórico de su discurso.

Los textos de 'llamado a las armas' que investigamos aquí son claramente genéricos en la medida en que comprenden 'una estructura común de unidades funcionales ... es decir repetidas una y otra vez de un texto a otro' y tienen una similar 'estructura constitutiva en la que cada constituyente juega un rol funcional en la totalidad y tienen relaciones funcionales específicas con los otros constituyentes de su propio nivel' (Lemke, 1998). Nuestro análisis muestra que, durante el período de nuestro estudio, la estructura genérica de los discursos de 'llamado a las armas' no se ha modificado de manera significativa. Esos textos comprenden cuatro constituyentes similares y similarmente poderosos: una fuente de poder legitimador exterior al orador; la historia (concebida mitológica o históricamente) del sistema social en el que se ubica el texto, un Otro maligno y aberrante, y un constructo unificante (religioso, racial, político, filosófico o nacionalista) que vincula a los miembros del sistema social con una fuente de poder legitimadora externa invocada por el orador.

Al centrarnos en las particularidades de cada uno de estos constituyentes en los cuatro textos que presentamos aquí, y en su relación con el sistema social más amplio en el que fueron emitidos, destacamos los cambios en los ‘órdenes de discurso’ a través del tiempo en las sociedades ‘occidentales’ (Fairclough, 1992). El orden de discurso dominante es sin duda un recurso que elaboraron los dirigentes políticos para proponer estas exhortaciones tan dramáticas y ostensiblemente antinaturales, la exhortación a matar y morir por una causa externa y, por definición, antitética a la de los individuos a los que se les pide matar y morir. 4 Al centrar el interés en las particularidades cambiantes de los constituyentes genéricos de los textos de ‘llamado a las armas’ durante el último milenio, necesariamente exponemos los cambios en los órdenes de discurso en los niveles macro-social y macro-histórico, al tiempo que identificamos las implicaciones de esos cambios que pueden describirse en términos de lo que Fairclough (1992: 70) denomina ‘inversión’ (‘investment’): Si aplicamos aquí el concepto de inversión, podemos decir que los elementos, los órdenes de discurso local y los órdenes discurso social se experimentan potencialmente como estructurados contradictoriamente, y por lo tanto, abiertos a que las inversiones políticas e ideológicas existentes se conviertan en centro de contención en las luchas para invertir/ desinvertir en ellas.

Las consecuencias socio-históricas de invertir al poder político legítimo en una fuente de poder (una entidad abstracta infalible) externa al lugar de poder vigente está ligada a enfrentar a las personas con una contradicción entre su experiencia de vida y los órdenes del discurso en los que están insertos, especialmente cuando el orden del discurso social se revela como una mera herramienta de control – una herramienta fundamentalmente política – que se implementa para producir, o incluso para explicar, la muerte en una escala masiva.

El siguiente ejemplo de John Ralston Saul (1992: 54) ofrece una analogía con este período (2003):

El terremoto de Lisboa estalló en 1755 y destruyó la legitimidad moral del poder establecido. Significó para la inviolabilidad psíquica de la Iglesia y de los monarcas absolutos lo que la guerra de Vietnam significó para los EEUU. Esta catástrofe, que mató indiscriminadamente a miles de niños, hombres y mujeres, ricos y pobres, parecía requerir alguna explicación urgente. Los europeos se preguntaron colectivamente por qué. La Iglesia y las autoridades constituidas no podían dejar de responder que Dios estaba castigando a los pecadores. [. . .] La afirmación de una retribución divina era obviamente tan ridícula que, de pronto la gente se sintió liberada de toda obligación de creer lo que fuera que dijeran las autoridades. En particular la Iglesia vio desacreditado

su poder de proponer o detentar una sanción moral acerca del modo en que las personas encaminaban sus vidas.

De manera similar, pareciera que el ambiente post-11/9 les presenta crecientes desafíos y cuestionamientos a la autoridad moral del orden político global y de la filosofía política de la ‘democracia’ valoradas por las fuerzas pro-bélicas de EEUU y otras partes del mundo. El habeas corpus ha sido suspendido por primera vez en Estados Unidos desde la guerra civil; los derechos humanos más básicos garantizados por la constitución estadounidense han sido dejados de lado bajo el llamado Acto Patriótico, y la autoridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha sido ignorado a medida que la ‘coalición de la voluntad’ dirigida por EEUU invadía Irak en una guerra que muchos consideran ilegal a la luz de las leyes internacionales, con consecuencias futuras impredecibles (Russow, 2003).

Análisis: los elementos genéricos de los discursos de ‘llamado a las y sus variaciones durante el último milenio

Cada uno de los extractos que presentamos en nuestro análisis contiene las características genéricas clave de los textos de ‘llamado a las armas’ que hemos definido. Debería destacarse, no obstante, que estas características fueron derivadas de un corpus mucho más amplio de textos de ‘llamado a las armas’ a lo largo de milenio que separa a la cruzada del Papa Urbano de la cruzada del Presidente George W. Bush. Sin embargo, mucho más interesantes que las características genéricas mismas son los cambios que se evidenciaron cuando centramos la atención en las particularidades de esas características a través de la historia. Esto orientó nuestra atención hacia la naturaleza de los cambios en las particularidades de la constitución genérica a través del tiempo y, en consecuencia, hacia el modo en que se expresan y cambian las formaciones sociales, políticas y económicas por medio de las exhortaciones políticas más extremistas. Los cambios en las particularidades genéricas expresan cambios en el ‘orden social del discurso’ (Fairclough, 1992). Por ejemplo, las diferencias entre las fuerzas de legitimación externa a las que apelan Urbano (que apela a Dios) e Isabel (que apela a Dios y el País) indican la emergencia de un nacionalismo al que Hitler invocaría más tarde para lograr sus objetivos políticos. Como las Because las características genéricas de los textos de ‘llamado a las armas’ han permanecido bastante estables durante el período que analizamos, los cambios históricos se vuelven más evidentes en las particularidades genéricas de los textos que analizamos aquí. Y son estas

particularidades las que nos permiten comprender mejor los importantes cambios sociales cambios que ocurrieron en el período considerado en nuestro estudio, y la utilidad de este tipo de análisis para lograrlo. Los textos que presentamos aquí son paradigmáticos por su carácter de época. Cada uno marca y prefigura un dramático cambio en carácter social, económico y político del contexto en el que fueron pronunciados. El discurso del Papa Urbano marca el comienzo de la ‘segunda edad’ del feudalismo (Bloch, 1962). El discurso de Isabel marca la declinación del feudalismo y la emergencia de la conciencia nacional, de la economía mundial mercantilista, el surgimiento de la propiedad privada y el fortalecimiento del Protestantismo institucionalizado (cf. Mun, 1664; Questier, 1997). El discurso de Hitler marca el triunfo del corporativismo y el nacionalismo en occidente (Saul, 1992), y el de Bush marca la aparición de cambios que todavía deben ser descritos y comprendidos más plenamente.

Apelación a una fuente de legitimación del poder externa al orador

En los textos de ‘llamado a las armas’, los oradores apelan de manera típica a una fuente (o fuentes) de poder externo a ellos para legitimar sus exhortaciones. La fuente externa de poder a la que se apela es, en cada caso, la principal fuerza moral dentro del orden del discurso social del momento. En un universo determinado moralmente por la teología, la palabra de Dios es también la principal fuente política de la moralidad. El Papa Urbano II formula la siguiente apelación en su discurso al Concilio de la Iglesia en Clermont-Ferrand:

[1] Muy amados hermanos, hoy es evidente para vosotros lo que el Señor dice en el Evangelio, ‘Allí donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy Yo entre ellos’; porque a menos que Dios haya estado presente en vuestros espíritus, todos vosotros no habríais pronunciado el mismo clamor; porque, aunque haya sido pronunciado por numerosas bocas, el origen de ese clamor es el mismo. Por eso os digo que Dios, que está firmemente inculcado en vuestros pechos, lo ha sacado de vosotros. Hagamos entonces de ese clamor vuestro grito de guerra en el combate, porque os ha sido dado por Dios. Cuando se lance un ataque armado contra el enemigo, este único grito será lanzado por todos los soldados de Dios: ‘¡Es la voluntad de Dios! ¡Es la voluntad de Dios!’ [*Deus vult! Deus vult!*] [. . .] Quien sea, entonces, que se anime a este sagrado peregrinaje, y que haga votos a Dios para ello, y que se ofrezca a sí mismo en sacrificio, como una víctima viviente, santa y agradable a Dios, llevará en su pecho o en su brazo el signo de la cruz del Señor. Y cuando, seguramente, regrese de su peregrinación, habiendo cumplido su voto, podrá colocar la cruz en su espalda entre sus hombros. Así, por esta doble acción, podrá ciertamente cumplir el precepto del Señor, tal como se

ordena en el Evangelio, 'aquel que no cargue su cruz y siga mis pasos, no es digno de mí'.

En el Extracto [1] Urbano II afirma claramente – una y otra vez – que la cruzada que está convocando no es por su voluntad sino por voluntad de Dios. Incluso las palabras que cada cruzado debería gritar mientras mataba a su enemigo eran palabras de Dios, originadas de Dios, dadas por Dios, implantadas por Dios en el pecho de cada uno de los cruzados e impulsadas por Dios. El cruzado es un sacrificio, una víctima viviente que se ofrece a sí mismo, como lo hizo Cristo, para cumplir la voluntad divina y el destino bíblico, y para por ser considerado digno con respecto a la principal voz moral del momento. De nada vale aquí que exista un *individuo* responsable – una responsabilidad basada en la relación entre una persona y su Dios – de tomar las armas en nombre de Dios.

El discurso de Urbano tuvo, hablando en términos funcionales, un éxito resonante. Declaró exitosamente las Cruzadas, que duraron, según la mayoría de los historiadores, casi 200 años (1291 es la fecha que se menciona generalmente como fin de las cruzadas), aunque continuaron 'extraoficialmente' hasta por lo menos el siglo XVI, si no más (Braudel, 1987/1993). La retórica virtuosa de Urbano ocultaba, sin embargo, los problemas políticos y económicos que subyacían a su 'llamado a las armas'. Los principales objetivos de la cruzada de Urbano eran tres:

1. Consolidar su posición como líder diplomático de las monarquías guerreras de Europa Occidental uniéndolas detrás de un objetivo sagrado común (la recuperación de la 'Tierra Santa');
2. Abrir rutas para los comerciantes italianos en el Mediterráneo oriental, y
3. Reunir a los cristianos con la Iglesia mediante la promesa de una peregrinación audaz y penitente (Bloch, 1962).

Aunque las cruzadas fueron en sí misma desastrosas en términos humanitarios, dando como resultado una espantosa masacre de cientos de miles de personas y perdurables antagonismos y cismas religiosos, iniciaron cambios fundamentales en la superioridad y en las sociedades islámicas, cuyos efectos todavía se expresan. Entre ellos se incluyen la declinación formal del feudalismo y el fin del aislamiento político e intelectual en la Europa Occidental, la unificación y el fortalecimiento de las monarquías europeas, el desarrollo del comercio marítimo y la intensa intolerancia religiosa (Braudel, 1987/1993).

Unos 500 años después del discurso de Urbano en Clermont, Isabel I se vio envuelta en múltiples crisis de autoridad y de legitimación, basadas en su condición femenina y en levantamientos de carácter religioso y económico (Manning, 1971; Marx, 1976). Debido en primer lugar a las acciones de su padre, la legitimidad de la Iglesia Romana había declinado significativamente en Inglaterra (cf. Manning, 1971). Por supuesto, la religión siguió siendo una fuerza importante para el pueblo al que Isabel trataba de influir. Las acciones de su padre habían aumentado el poder de la Monarquía en Inglaterra al consolidar el poder de la Iglesia y del estado en una sola persona: el Monarca. Desde Carlomagno, el concepto de Monarquía de 'derecho divino' se fortaleció en la política europea (Bernier, 1992). Hacia el siglo XII, la Monarquía y el papado mantuvieron una relación casi simétrica, delimitando mutuamente sus relaciones. Mientras el Papa era el representante temporal de Dios en la tierra, el monarca como representante del estado.

El es ministro del interés común. . . y sobrelleva la persona pública' (Juan de Salisbury, 1159/1909, citado en Dickinson, 1926). En el feudalismo 'consciente' y formal del siglo XII, el monarca es la personificación de una comunidad definida geográficamente, en tanto que el Papa personificaba el reino espiritual de Dios sobre toda la humanidad (Dickinson, 1926). Hacia el siglo XVI, los siglos de lucha entre la iglesia y el estado dieron lugar a la fusión de estos poderes históricos por parte de Enrique VIII en el medio de la emergente ola de Protestantismo que travesaba a Europa Occidental (Braudel, 1987/1993). Por cierto, el Protestantismo no es y nunca fue una 'iglesia unificada'. Su importancia histórica en relación con este artículo, la describe mejor Weber (1919/1991: 124):

Lutero liberó al individuo de la responsabilidad ética hacia la guerra y se la transfirió a los gobernantes. Obedecer a los gobernantes en cuestiones que no tuvieran que ver con la fe, nunca podría constituir una culpa. A su vez, el Calvinismo conoció el principio de la violencia como medio de defender la fe; de manera que el Calvinismo conoció la cruzada, que para el Islam fue un elemento de vida desde el principio.

Al combinar la autoridad de un Protestantismo relativamente 'débil' (que todavía mantiene un cercano parecido con su ancestro Católico Romano) con la de la Monarquía, Isabel fue capaz de fusionar el naciente nacionalismo del siglo XVI con las declinantes actitudes feudales hacia los asuntos religiosos. En consecuencia, Isabel apeló a numerosas fuentes exteriores de poder para lograr sus objetivos:

“[2] He venido ante ustedes esta vez, no para mi recreación o por deporte, sino porque estoy resuelta, en medio del calor de la batalla, a vivir o morir entre todos ustedes; para tenderme (to lay down), por mi Dios, y por mi reino, y por mi pueblo, mi honor y mi sangre, incluso hasta polvo. [. . .] tendremos en unas pocas horas una famosa victoria sobre los enemigos de mi Dios, de mi reino y en mi pueblo.

En el Extracto [2] vemos una clara evidencia de la hibridación de fuentes externas de legitimación: la fusión colectiva de mi Dios, mi reino, mi pueblo, mi honor y mi sangre, e incluso el polvo son las fuentes externas de legitimación para el ‘llamado a las armas’ de Isabel. Ella fusiona los valores morales de un feudalismo desfalleciente (el honor y la realeza), una teología (mi Dios) Católica redefinida (Protestante), con los valores en desarrollo de raza y territorio (sangre y polvo) (de Santillana y von Dechend, 1962/1999) que luego se convertirían en la base fundamental del floreciente nacionalismo.

Hacia el siglo XX, especialmente después de quebrar el imperio Austro-Hungaro en nuevas naciones definidas luego de la Primera Guerra Mundial, el estado-nación se convirtió en la suprema fuente de poder legítimo (Potter, 1962). Hitler y los Nazis elevaron la propagación del sentimiento nacionalista basado en la raza y el lugar a una forma de arte y casi toda la propaganda Nazi apeló al nacionalismo de base racial del pueblo alemán para justificar la realidad política y social del Tercer Reich. Adviértase en el siguiente texto (Extracto [3]) las relaciones que Hitler crea entre la nación alemana, el Reich alemán y el pueblo alemán:

[3] El pueblo alemán no es una nación guerrera. Es una nación de soldados lo que quiere decir que no quiere la guerra pero no le teme. Ama la paz, pero también ama su honor y su libertad.

El nuevo Reich no pertenecerá a una clase, ni a una profesión, sino al pueblo alemán. Ayudará al pueblo a encontrar un camino más fácil en este mundo. Los ayudaré a hacer que su suerte sea más feliz. El partido, el estado, las fuerzas armadas y las fuerzas económicas son instituciones y funciones que sólo pueden ser valoradas como medios para lograr un fin. Ellas serán juzgadas por la historia de acuerdo con los servicios que prestan a su objetivo. Y su propósito es servir al pueblo.

Ahora ruego a Dios para que en los años por venir bendiga nuestro trabajo, nuestras acciones, nuestras previsiones, nuestras decisiones; que el Todopoderoso nos proteja de la arrogancia y de la cobarde servidumbre, que pueda ayudarnos a encontrar la manera correcta que El estableció para el pueblo alemán y que siempre nos de coraje para hacer lo que es justo y para nunca flaquear o desfallecer ante ningún poder o ningún peligro.

¡Larga vida a Alemania y al pueblo alemán!

En el Extracto [3] vemos a la totalidad de las instituciones alemanas subsumidas bajo una concepción de nacional socialista. El partido, el estado,

las fuerzas armadas, las fuerzas económicas son medios para lograr un fin, es decir, la felicidad futura del pueblo alemán. También podemos ver la continuidad de hibridación de fuentes exteriores de poder. Claramente, Dios ha ocupado un segundo lugar en relación con el nacionalismo – aunque Hitler menciona a Dios todopoderoso, este Dios no es la principal fuente de legitimidad para el ataque ofensivo. Ese lugar lo ocupa claramente la nación alemana, que en el Extracto [3] se presenta como idéntica al pueblo alemán. Hitler logra esto mediante un truco, un ‘juego de manos’ gramatical, por así decir, al nominalizar al pueblo alemán como una entidad singular y desplegando una construcción ‘Portador Atributo’ (Halliday, 1994):

El pueblo alemán <Portador> **no** [es] *una nación guerrera* <Atributo>.

Al presentar al pueblo alemán negativamente y como una entidad singular asignándole los Atributos de una nación guerrera, y mediante el empleo ambiguo del pronombre neutro (en español, mediante la omisión del sujeto) en las siguientes oraciones, se establece una identidad implícita (si no gramatical) entre el pueblo alemán y la nación alemana. Esto ayuda a Hitler a presentar a la nación como un Portador con Atributos antropomórficos: la nación <Portador> [es] *militar* <Atributo>. Además, la nación se antropomorfiza y comienza a tener deseos, sentimientos, inclinaciones, conocimiento de sí misma: *no quiere una guerra; pero no le teme. Ama la paz, pero también ama su honor y su libertad*. La fuerza de poder legitimadora externa de Hitler es una concepción de racial del pueblo alemán y también, mediante las relaciones que crea entre el pueblo alemán, la nación y el Reich, los fundamentos de su ‘visión’ política.⁵

Ahora bien, es preciso entender que hacia el siglo XX, especialmente después de la Primera Guerra Mundial, la crisis de legitimidad de Hitler no era primordialmente una crisis que se basara en la cuestión *nacional* (aunque ésta le proporciona muchos de sus proyectiles políticos), antes bien, con el surgimiento de la Liga de las Naciones luego de la Primera Guerra Mundial, la legitimidad política se convierte en una cuestión *internacional*:

[3a] Todos aquellos imperios coloniales [Francés, Británico, Holandés, Belga] no se construyeron mediante plebiscitos. Todavía hoy forman parte integrante de los estados en cuestión y como tales, forman parte de ese orden mundial que siempre ha sido denominado para nosotros, especialmente por las políticas democráticas, como el ‘orden mundial de derecho’. Ese derecho de la Liga de las Naciones ha sido ordenado ahora para proteger. No puedo comprender por qué una nación que ha sido saqueada por la fuerza debería unirse a tan ilustre compañía y no puedo aceptar la decisión de que o deberíamos estar preparados para pelear por los principios de la justicia sólo porque no estamos en la Liga de las Naciones. Por el contrario, no pertenecemos a la Liga de las

Naciones porque creemos que no es una institución de justicia sino una institución para defender los intereses de Versailles.

Hitler se está dirigiendo claramente a dos audiencias para justificar sus demandas de expansión de Alemania y para defenderse contra la falta de legitimidad que la opinión mundial percibía hacia la propuesta de su Reich: especialmente a la Liga de las Naciones y a la opinión pública alemana. Se refiere a su crisis de falta de legitimidad internacional denunciando abiertamente la falta de legitimidad de la Liga de las Naciones, que sostiene que tiene su *raison d'être* en la opresión actual del pueblo alemán. Se dirige a su audiencia nacional proporcionándole una ponderosa imagen unificadora del futuro en el que el pueblo alemán será el principal beneficiario de cada órgano (estatal, comercial, militar) que comprende la sociedad alemana.

El discurso pronunciado por George W. Bush cinco días después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, demuestra la continuidad del predominio del estado-nación como fuente primordial del poder político legítimo en el inicio del siglo XXI. Antes de los ataques del 11/9, Bush, al igual que Urbano II, Isabel I y Hitler, sufría una crisis de legitimidad. En su caso, la fuente de controversia era el cuestionable resultado de la elección presidencial del 2000 en EEUU, una economía desfalleciente, los escándalos corporativos y la bochornosa evidencia de la corrupción política relacionada con esto, sumada a la fuerte mancha de primogenitura adherida a él como resultado de gobernar amparado por la sombra del régimen de su padre (Miller, 2002). El discurso de Bush pretendía animar a los ciudadanos norteamericanos a apoyar su inminente 'guerra contra el terror', claramente apela a los sentimientos nacionalistas:

[4] Somos una gran nación. Somos una nación decidida. Somos una nación que no puede ser intimidada por quienes hacen el mal. Tengo una enorme fe en el pueblo americano. Si el pueblo Americano hubiera visto lo que yo vi en la ciudad de Nueva York, también tendría una enorme fe. Tendrían fe en el duro trabajo de quienes trabajaron en el recate; tendrían una gran fe por el deseo de la gente de hacer lo que es justo para América; tendrían una enorme por la compasión y el amor que nuestros compañeros americanos están mostrando por los demás en tiempos de necesidad.

Aquí, la identidad de pueblo y nación es presupuesta, e inmediatamente emerge el antropomorfismo nacional: nosotros <Portador> [somos] *una gran nación* <Atributo>. nosotros <Portador> [somos] *una nación decidida* <Atributo>, *una nación que no puede ser intimidada por quienes hacen el mal* <Atributo>. La

fe se convierte en una cuestión de confianza en la nación misma – ‘una nación al amparo de Dios’, como dice el compromiso de lealtad.

La hibridación de las fuentes de poder legítimo a través del tiempo

La naturaleza específica del poder legítimo externo en occidente ha cambiado claramente durante el período que estamos considerando. A final del siglo XI, la fuente externa dominante de poder legítimo en la sociedad de la Europa Occidental era un Dios Supremo, representado en la tierra por la Iglesia y encarnado por el Papa (Bernier, 1992).

Hacia el siglo XVI, la Iglesia y el Estado-nación se consideraban ambos como fuentes de poderes legítimos (Dickinson, 1926). Hacia el siglo XX, había surgido el estado-nación democrático post- iluminista como fuente de poder legítimo, luego de la anunciada ‘muerte de Dios’ a finales del siglo XIX (Nietzsche, 1974). Pese a las evidentes declaraciones de que las corporaciones globales del siglo XXI habían usurpado el poder del estado-nación, la apelación de Bush al nacionalismo norteamericano parecería sugerir que el estado-nación todavía sigue siendo la principal fuente externa de legitimación del poder.

Aunque hasta el momento nuestro análisis muestra que la apelación a una fuente de legitimación del poder externas a una figura política es una característica perdurable y genérica de los discursos que logran convencer a la gente a matar y morir en masa, las particularidades de esas fuentes de poder han cambiado indudablemente a través del tiempo. Además, pese a los pretendidas declaraciones de la ‘Muerte de Dios’ (Nietzsche, 1974) y del ‘Fin de la Historia’ (Fukuyama, 1993), es claro que las fuentes externas de poder legítimo – desde la apelación a Dios a la Monarquía al Estado-Nación al sentimiento ultra-nacionalista a la supuesta superioridad moral de las democracia bi-partidistas – no se suplantado simplemente una a la otra a través de la historia; sucesivamente se han superpuesto, una sobre otra, para producir el discurso que instancia Bush:

[4a] Hoy, millones de americanos están de duelo y rezan, y mañana volveremos a trabajar. Hoy, gente de todas partes dieron gracias por los héroes; expresan su dolor por los muertos; piden la bendición de Dios para las familias que están de luto, y mañana la buena gente de América volverá a sus negocios, a sus campos, a las fabricas americanas, y volverán a trabajar. [...] Esta es una nueva clase de – una nueva clase de

mal. Y nosotros entendemos. Y el pueblo americano está comenzando a comprender. Esta cruzada, esta guerra contra el terrorismo va tomar un tiempo.

Con las palabras del Extracto [4a], Bush fusiona un milenio de fuentes exteriores de legitimación: inspirándose en los discursos del nacionalismo, el heroísmo y la ética nacional del trabajo; empleando la autoridad y el apoyo de Dios, convirtiendo a Dios en aliado del estado-nación, y por último, anunciando una cruzada nacional contra un nuevo tipo de mal, Bush muestra una respuesta exitosa contemporánea a una crisis de legitimidad política – exacerbada por un ataque sin precedentes contra su nación – apoyándose en mil años de historia. Así, Bush realiza, al mismo tiempo, apelaciones ultra-nacionalistas y ejerce prerrogativas reales mientras es aclamado por los líderes de la derecha como el ‘Presidente de Dios’(Conason, 2002).

Apelación a la historia

Cada uno de los textos que presentamos aquí establece conexiones entre las exhortaciones que se pronuncian y la conciencia histórica popular de la audiencia. Este parecería ser un elemento esencial de los discursos exhortativos extremistas. Para que una audiencia comprenda lo que el orador intenta persuadirlos que hagan, tiene que estar vinculada con percepciones populares acerca de lo que ha ocurrido antes en su sistema social (Halliday, 1993).

Para conseguir crear el vínculo entre la situación en 1095 y el contexto histórico de los francos, Urbano II convocó a las figuras y los eventos reverenciados en la historia de los francos:

[1b] Que las acciones de vuestros ancestros les infundan el coraje e inciten vuestras mentes a llevar a cabo hazañas viriles: la grandeza del rey Carlomagno y de su hijo Luis, y de vuestros otros monarcas, que destruyeron los reinos de los turcos y extendieron la influencia de la Iglesia sobre tierras que antes estuvieron en manos de los paganos.

En el Extracto [1b] Urbano convoca 300 años de historia franca y la mitología carolingia para exhortar al pueblo al ataque en el Cercano Oriente. Carlomagno fue Coronado en la Navidad del 800 AD, y su reinado fue considerado como un renacimiento de la cultura de los francos (Bloch, 1962). La Cristiandad y la aristocracia francesa fueron unidas en torno a una personalidad célebre y la Europa Occidental quedó unida y en paz, aunque por un breve período.

Isabel también estableció en su ‘llamado a las armas’ una conexión con la mitología histórica para ayudarla a lograr sus objetivos exhortativos. Aparte

de la crisis general de legitimidad producidas por las disputas entre la Iglesia y el Estado, ella era un monarca mujer, lo que constituía un hecho sin precedentes en el sistema social en que estaba ubicada (Waddington, 1993). Era, por lo tanto, esencial para el éxito de su discurso en Tilbury que ella se vinculara así misma con el pasado 'real' al que estaban incuestionablemente habituados los bretones:

[2a] I know I have but the body de a weak y feeble woman; but I have the heart of a king, and of a king de England, too; and think foul scorn that Parma or Spain, or any prince de Europe, should dare to invade the borders de my realms: to which, rather than any dishonour should grow by me, I myself will take up arms; I myself will be your general, judge, and rewarder of every one of your virtues in the field.

Sé que sólo tengo el cuerpo de una débil y lánguida mujer, pero tengo el corazón de un rey, y de un rey de Inglaterra, también; y creo que es un error despreciable que Parma o España, o cualquier otro príncipe de Europa, se atreva a invadir las fronteras de mis dominios: para ello, antes que el deshonor aumente por mi causa, yo misma tomaré las armas; yo misma seré vuestro general, el juez y el que recompense cada una de vuestras virtudes en el campo. El contenido ideacional del discurso de Isabel (Extracto [2a]) es claramente feudal en sus fundamentos históricos. Emplea una estrategia retórica al representar su apariencia física como la de una débil y lánguida mujer, logrando que la aparente debilidad sea el fundamento de una poderosa reestructuración intertextual de su yo 'oculto', su corazón, con la jerarquía viril de la elite feudal británica. A través de su espíritu real y de la historia, ella se convierte en rey, juez, general y en el protector que dispensará el botín de la guerra.

La mitología histórica del nacionalismo germánico, o más específicamente teutónico, fue esencial para el triunfo de Hitler y los Nazis. Permitió ascenso al poder y formó la base de la mitología étnica popular que otorgó fuerza espiritual a su programa político y social (Bullock, 1991). En el Extracto [3b] Hitler emplea la mitología germánica para legitimar el programa de anexión que estaba por iniciar:

[3b] Hay más de diez millones de alemanes en estados anexados a Alemania, que antes de 1866 estaban unidos al bloque de la nación alemana por un vínculo nacional. Hasta 1918 ellos pelearon en la Gran Guerra hombro a hombro, pero luego fueron impedidos de unirse al Reich por los tratados de paz. [...] Polonia respeta las condiciones nacionales de la ciudad libre de Danzig y Alemania respeta los derechos polacos. Ahora me dirijo a Austria. No sólo es el mismo pueblo sino sobre todo, una extensa historia y una cultura común lo que une al Reich con Austria.

Hitler construye una solidaridad basada en una historia y una cultura compartidas, y en las glorias militares de un pasado heroico popular. Aquí, ser alemán no es una cuestión de nacionalidad. Se trata, más bien, de una cuestión de raza, de lengua y de cultura. El carácter común de la historia alemana es una apelación intertextual a una mitología tribal muy profunda, pre-feudal, la que activan Hitler y Goebbels para producir la 'euforia' que sintieron quienes participaron de los espectáculos públicos organizados por los Nazis, 'sumergiendo su identidades personales en el renacimiento del *Volksgemeinschaft*, la reunión solidaria que prohijaba a la comunidad étnica personificada en la figura mítica de Adolf Hitler (Bullock, 1991: 343).

La apelación de Bush a la mitología histórica de EEUU es en cierta medida, menos profunda, quizás por la brevedad de la vida social de los EEUU como nación en comparación con las naciones europeas, quizás debido a los aspectos mediáticos de su mitología histórica (Postman, 1985). Bush apela a la comprensión histórica que su audiencia posee acerca de la naturaleza de la guerra moderna, destacando el imaginario de 'Hollywoodense' del compromiso de EEUU en la Segunda Guerra Mundial y otros ideales de la cultura popular:

[4b] El pueblo Americano está acostumbrado a un conflicto donde hay que atravesar una cabeza de puente o un desierto o un objetivo militar conocido. Eso puede ocurrir. [...] También tengo fe en nuestras tropas. Y tenemos trabajo por delante – y también los agricultores y los rancheros, los comerciantes y los trabajadores de las fábricas tienen trabajo por delante. Mi administración tiene trabajo por delante, y vamos a hacerlo. [...] Seguiremos siendo los mejores agricultores y rancheros del mundo. Seguiremos siendo los empresarios más innovadores del mundo.

Vale advertir que las junglas de Vietnam han sido excluidas de este panteón estadounidense de mitología popular. Desde la cabeza de puente de Iwo Jima hasta el desierto de El Alamein, desde los agricultores, los rancheros (e implícitamente los sheriffs y los forajidos) del 'Lejano Oeste' hasta los empresarios de negocios y sus obreros de fábricas (ahora predominantemente extranjeros) hasta la administración del gobierno estadounidense, Bush presenta a los EEUU como una nación de trabajadores que hacen su trabajo y lo hacen mejor que nadie en el mundo.

Las representaciones de mitologías históricas... los relatos populares... son claramente un reflejo de las sociedades en las se presentan como un recurso para producir triunfalistas exhortaciones a la guerra. Reflejan los órdenes de discurso de una sociedad y al mismo tiempo los cambian. La apropiación de la mitología popular para lograr los propósitos de promover los

negocios de la guerra y la producción de la cultura de masas han estado estrechamente vinculados entre sí en EEUU desde 1917 (Graham y Luke, in press).

Construcción de un otro maligno

Otra característica perdurable de los textos de ‘llamado a las armas’ es, y no es sorprendente, la construcción de un Otro maligno que debe ser borrado de la faz de la tierra. Esto se construye de manera históricamente específica, y esto también refleja el ‘orden del discurso social’ del momento (Fairclough, 1992). El *Otro* maligno se vincula estrechamente con la fuentes externas de legitimación del poder mencionadas antes. Para Urbano, la *Otredad* se basa en la apelación a las actitudes religiosas:

[1c] Desde los confines de Jerusalén y desde la ciudad de Constantinopla se ha expandido una dolorosa denuncia que repetidamente llega a nuestros oídos: que una raza del reino de los Persas, una raza maldita, una raza totalmente alejada de Dios, una generación que tiene un corazón justo y cuyo espíritu no está sujeto a Dios, invadió violentamente las tierras de aquellos señores y las ha arrasado por el saqueo y el fuego. Han llevado como cautivos una parte de los prisioneros a su propio país y otra parte de ellos fueron asesinados por crueles torturas. Han destruido las iglesias de Dios o se han apropiado de ellas para los ritos de su propia religión.

Aquí vemos las características genéricas perdurables mezcladas con características específicas organizadas de acuerdo con el orden de discurso social: una raza maldita ha invadido la Tierra Santa y despojó a sus pobladores por el saqueo y el fuego, asesinandolos mediante crueles torturas, ha destruido iglesias o las ha profanado con los ritos de una religión extraña dentro de sus límites sagrados. El Otro maligno es primordialmente maligno porque es hostil hacia el Único Dios Verdadero.

Isabel produce un mal colectivo, apoyándose en la emergente conciencia de la propiedad privada en Inglaterra, y en el surgimiento de la religión protestante que ella encarnaba. Sus enemigos eran, entonces, los ‘enemigos de mi Dios, de mi reino y de mi pueblo’. También es evidente la emergencia de la conciencia nacional, así como una actitud propiedad territorial hacia la tierra, cuando Isabel cree que es un error despreciable que Parma o España o cualquier otro príncipe europeo se atreviera a invadir las fronteras de sus dominios.

Aunque la construcción que hace Hitler de numerosos Otro malignos está bien documentada y no requiere demasiada elaboración, vale destacar el siguiente fragmento:

[3c] ... aunque durante estos cinco años hubiéramos actuado como los ciudadanos del mundo democrático de la Rusia Soviética, es decir, como los de raza judía, no habríamos logrado convertir a Alemania, que se encontraba en el más profundo colapso material, un país de orden material. Por esta razón reclamamos el derecho a rodear nuestro trabajo de la protección que hace imposible que la perturben los elementos criminales o los dementes. Cualquiera que perturbe esta misión es el enemigo del pueblo, ya sea que persiga los objetivos de un demócrata bolchevique, un terrorista revolucionario o un reaccionario quimérico. En un momento de tal necesidad, quienes actúan en nombre de Dios no son los que, citando a la Biblia, los que vagan ociosamente por el campo y pasan su día sin hacer nada o criticando el trabajo de otros, sino aquellos cuyas oraciones asumen la forma más elevada de la relación del hombre con su Dios, es decir, la forma del trabajo.

Judíos, comunistas, lunáticos, criminales, terroristas, reaccionarios, intelectuales críticos, teólogos aberrantes ... todos ellos se oponen a la forma más alta de la oración que une al hombre con su Dios: el trabajo. En varios sentidos, al construir una forma negativa de aberración para definir al mal, es decir, al identificar al Otro maligno como aquellos que *no* son alemanes (Arios) o *no* apoyan al Reich, el programa de demonización de Hitler es el más poderoso porque crea una categoría de Otro maligno que incluye potencialmente a todo el mundo, a cualquier persona y, por cierto, a cualquier idea que pueda ser definida como disidente.

La estrategia del Otro maligno de Bush es bastante similar a la de Hitler en sus alcances potenciales. El siguiente fragmento [4c] comprende la descripción que hace Bush del Otro maligno y su contraparte colectiva pocos días después del 11 de septiembre:

[4c] Somos una nación que no puede ser intimidada por quienes hacen el mal. Libraremos al mundo de quienes hacen el mal. Convocaremos a las personas que aman la libertad para luchar contra el terrorismo [...] nos enfrentamos a una nueva clase de enemigo, alguien tan bárbaro que lanza aviones contra edificios llenos de gente inocente. [...] Los gobernadores y los alcaldes están alertados de que los malos están al acecho escondidos por ahí. [...] Nadie podría haber imaginado que terroristas suicidas *harían su madriguera* en nuestra sociedad para luego aparecer el mismo día para arrojar sus aviones – aviones estadounidenses, contra edificios llenos de gente inocente... Este es un... una nueva clase de maldad. Y nosotros lo comprendemos. Y el pueblo americano está comenzando a comprender. Esta cruzada, esta guerra contra el terrorismo va a tomar su tiempo. [...] ... la primera organización de sospechosos se

encuentra en numerosos países – es una organización ampliamente extendida basada en una cosa: crear el terror. *No pueden tolerar* la libertad, *odian* lo que América representa. [...] Por eso digo que el pueblo americano nunca antes había visto esta clase de maldad. Pero tampoco los que hacen el mal habían visto nunca antes al pueblo Americano en acción – y ahora están a punto de descubrirlo.

La de Bush es una definición muy elástica de el Otro maligno: los que hacen el mal, los terroristas suicidas, personas malignas, bárbaros, que hacen su madriguera en la sociedad y están escondidos al acecho para matar a personas inocentes. Todo porque no pueden tolerar la libertad y porque odian lo que representa Norteamérica. No son anti-cristianos, son anti-americanos y ése es, en última instancia, su rasgo definitorio. Viven en muchos países y no tienen otra característica común fuera de sus objetivos terroristas. Pero Bush promete librar al mundo de los que hacen el mal. Por cierto, su cruzada, su guerra contra el terror por parte de quienes aman la libertad tomará un tiempo.

La elasticidad de la definición del *Otro* maligno de Bush reside primordialmente en las expresiones peyorativas ‘evil’ y ‘terrorism’, y en la relación negativa que tiene el Otro maligno con respecto a lo que América representa. Bush expande la cantidad de estas abstracciones flexibles y las llena con especificidades propias del contexto político post-11/9, convirtiendo eventualmente al 11 de Septiembre en una *oportunidad* histórica mundial para reconfigurar la totalidad de los asuntos humanos. En la ceremonia de graduación de West Point de junio de 2002, señala las preocupaciones acerca de su enfoque político y, particularmente, acerca del lenguaje que emplea para expresar su entusiasmo por esta nueva oportunidad:

Algunos están preocupados porque resulta poco diplomático o descortés hablar con el lenguaje del bien y el mal. Diferentes circunstancias requieren métodos diferentes, pero no moralidades diferentes. La verdad moral es la misma en todas las culturas, en todas las épocas y en todo lugar. Convertir a civiles inocentes en blanco para el asesinato es malo siempre y en todo lugar. No puede existir ninguna neutralidad entre la justicia y la crueldad, entre el inocente y el culpable. Estamos en un conflicto entre el bien y el mal, y América llamará al mal por su nombre. Al enfrentar a los regimenes malos y sin ley, nosotros no creamos un problema, lo ponemos al descubierto, y conduciremos al mundo en contra de ellos. Como nosotros defendemos la paz, también tenemos la oportunidad histórica de preservar la paz. Tenemos nuestra mejor oportunidad desde el surgimiento del estado-nación en el siglo XVII para construir un mundo donde los grandes poderes compiten en paz en lugar de prepararse para la guerra. (Bush, 2002).

¡El peor de los actos se ha convertido de repente en la mejor de las oportunidades! Sin embargo las acciones de la ‘Homeland Security’ (‘Seguridad Nacional’) y ‘Patriot Act’ otorgan poderes sin precedentes para

detener, interrogar, vigilar y buscar personas sospechosas de terrorismo; otorgan responsabilidad al Secretario de Estado y al Fiscal General de los EEUU para redefinir permanentemente lo que constituye un acto de terrorismo, suspende el habeas corpus, incluyendo potencialmente los actos de protesta y otras acciones de manifestación pública de la disidencia, que también pueden caer dentro de la definición de terrorismo Congreso de EEUU de América, 2001). El propuesto 'Patriot Act II' va más allá, creando 15 nuevas penas de muerte para actos que intencionalmente o no intencionalmente causen la muerte, y declara la ley marcial (Congreso de los EEUU de América, 2003). El mal de Bush, lo mismo que su definición de mal, está en la letra chica.

Unirse detrás del mayor bien

La última característica de los textos de 'llamado a las armas' que identificamos aquí es una apelación llevar a cabo una acción unificada tras la fuerza externa de legitimación. Nuevamente, si nos centramos en las particularidades históricas de esta característica genérica, advertimos los cambios en los órdenes del discurso desde Urbano. Urbano despliega una estrategia de retribución en su intento de unir a los francos tras de Cristo para pelear en las Cruzadas. Lo hace ofreciéndoles a los francos un ultimátum. Urbano identifica las sanciones y penalidades en que incurrirán quienes pongas excusas para no unirse a la cruzada:

[1d] Que ninguna de vuestras posesiones os retenga, ni los desvelos por vuestros asuntos familiares. Porque esta tierra en la que habitáis, cerrada en todos lados por los mares y rodeadas por altas montañas, es demasiado escasa para vuestra enorme población, y tampoco abunda en riquezas, sólo abastece escasamente la comida necesaria para quienes la cultivan. Por eso es que os matáis y devoráis unos a los otros, que os empeñáis en guerras y que muchos de vosotros perecéis en contiendas intestinas.

Isabel despliega también una apelación híbrida a las recompensas feudales y mercantiles, un 'botín' basado en la estrategia de la redistribución, aunque sin prometer el paraíso. Ella promete a sus soldados recompensas terrenales por su participación en la guerra contra España:

[2c] Sé bien que, por vuestra buena disposición, os merecéis recompensas y coronas y os aseguro, con la palabra de un príncipe, que os serán pagadas a su debido tiempo.

Hitler adopta una estrategia política utópica más contemporánea, explicando cómo los planes de acción Nazi crearán un utópico estado-nación unificado,

que refleje las difundidas esperanzas socialistas del momento y la parte 'socialista' del nombre del partido Nazi (Partido Nacional Socialista):

[3d] El Nuevo Reich no pertenecerá a ninguna clase, a ninguna profesión, sino al pueblo alemán. Ayudará al pueblo a encontrar un camino más fácil en este mundo. Los ayudará a hacer que su suerte sea más feliz. El partido, el estado, las fuerzas armadas, las fuerzas económicas son instituciones y funciones que sólo pueden estimarse como medios para obtener un fin. Serán juzgadas por la historia de acuerdo con los servicios que presten para lograr este fin. Su propósito es servir.

Bush emplea una apelación colectiva, aunque claramente individualista, auto-centrada que fusiona la fe en Dios, el Estado y el pueblo con su visión utópica de una paz futura y promesas de retribución:

[4d] En este día de fe, nunca he tenido más fe en América que la tengo en este mismo momento. Y el pueblo americano tiene que ser paciente. Voy a ser paciente. Pero puedo asegurar al pueblo americano que estoy decidido, y no me voy a distraer, voy a mantenerme centrado para asegurarme de que no sólo ellos serán llevados a la justicia, sino cualquiera que se haya asociado a ellos será llevado ante la justicia. Quienes alberguen a los terroristas serán llevados a la justicia. Es tiempo de que ganemos decisivamente la primera guerra del siglo XXI, para que nuestros hijos y nuestros nietos puedan vivir en paz en el siglo XXI.

Como ocurría con las fuentes exteriores de poder legítimo particulares, el método de apelación a la unidad detrás de una fuente particular ha cambiado y se ha complejizado en el período de tiempo que tomamos para nuestro estudio. Este refleja un cambio en el orden del discurso social, y también se advierte una mayor celeridad en los cambios que se operan en los órdenes del discurso, que son reinvertidos con nuevos significados.

Ni conclusivo ni final: el rol del discurso y de los analistas del discurso en una época de 'terror' globalizado

A nivel teórico-funcional, podemos ver claramente que las características genéricas de los textos de 'llamado a las armas' han cambiado durante el último milenio. Considerado a nivel del discurso, o más específicamente, de la noción de 'orden social del discurso' de Fairclough (1992), las particularidades de estos textos han sufrido cambios que reflejan y afectan significativamente el cambio de los órdenes del discurso en los niveles macro-social, macro-económico y macro-político. Apoyándose en la autoridad de Dios, el exitoso

‘llamado a las armas’ de Urbano ayudó significativamente a producir la declinación política de las instituciones teológicas de occidente – no sin antes ampliar enormemente su poder, y durante varios de los siglos siguientes. Isabel es una figura simbólica de la historia inglesa; los triunfos de su época son legendarios, y sembraron las semillas de lo que luego sería el Imperio Británico. Y sin embargo, solo pasarían unos 50 años para que el Parlamento, cuya influencia había sido severamente deteriorada por Isabel, ordenara la ejecución de Carlos I. Poco después se anunciaba la República de Cromwell. El reinado de Hitler fue breve y brutal. Finalmente destruyó los últimos vestigios del Imperio que estaba asociado a los diversos *ancien regimes* de Europa. Las instituciones opresivas y los símbolos del Tercer Reich, aunque no el fascismo, desaparecieron con él – al menos por un tiempo (cf. Saul, 1997). Aunque George W. Bush afirma el inigualado poder militar de los EEUU en una propuesta explícita de reconfigurar el mundo según la imagen mítica de los EEUU, está claramente poniendo en peligro las instituciones en las que se basa esa mitología.

Por supuesto, una cosa es identificar y analizar críticamente las características y la importancia del género que presentamos aquí, para ubicar el ‘llamado a las armas’ de Bush dentro de un género que se prolonga en la historia desde un poco más de un milenio, e identificar y la construcción de época y el potencial de marca de época de estos textos, y es algo totalmente diferente intervenir de alguna manera positiva o con algún efecto importante. No obstante, en el contexto de un mundo que está enmarañado en una cada vez más violenta, opresiva y caótica ‘aldea global’ de miseria y asesinato, en la que proliferan las armas y las guerras, mientras los medios de comunicación de masas dan un brillo suave y homogéneo a los eventos, aunque sean horribles y sanguinarios, en la que la ‘democracia’, la ‘paz’ y la ‘libertad’ se pregonan como justificaciones para el asesinato en masa que se lleva a cabo contra la voluntad de los ciudadanos y sin ninguna sanción legal de parte de ‘la comunidad internacional’, en la que el lenguaje, las imágenes y los medios de comunicación son una parte importante del arsenal de destrucción masiva – los analistas del discurso y los lingüistas nos preguntamos ¿qué podemos hacer? Hace ya bastante tiempo que Halliday (1993) planteó la conexión entre el ‘discurso, los dólares y la muerte’, y aun nos encontramos nuevamente implicados en una campaña de exterminio organizada, respaldada e instigada por el discurso y los dólares. Nos gustaría pensar que, sin embargo, el conocimiento de cómo se han estructurado a lo largo del último milenio las exhortaciones para matar y morir podrían trasladarse a de alguna manera a

conocer cómo exhortar a la gente a vivir, comprender y progresar socialmente de maneras más humanas.

Martin y Rose (2003) sugieren que el desafío para el análisis del discurso es mostrar cómo se realizan tanto la emancipación como la dominación a través del discurso; que el interés analítico en la ‘hegemonía’ debe equilibrarse con el interés en los discursos que otorgan poder – los discursos diseñados para ‘hacer la paz, no la guerra’, que son capaces de ‘redistribuir el poder sin luchar necesariamente en contra de él’(2003; cf. Martin, 1999); y que el análisis necesita apartarse de la ‘demonología’ y la ‘deconstrucción’ para ocuparse del diseño ‘constructivo’ del discurso (Martin, en prensa). Estas consideraciones son importantes para la teoría y la práctica del análisis del discurso. Al menos es importante que podamos comprender los cambios macro-sociales, macro-culturales y macro-económicos, los cuales pueden visualizarse claramente desde una perspectiva histórico-discursiva – en un proceso de *reconstrucción* histórica – para llegar a captar la historia humana como un todo continuo. Es claro que en lo que se denomina “economía de conocimiento global” los significados y sus mediaciones cumplen funciones político-económicas cada vez más importantes y perceptibles (cf. Graham, 2002; Fairclough y Graham, 2002). La única función social de los académicos es, y siempre lo ha sido, ‘influir en el discurso’ (David Rooney, correspondencia personal) – eso es todo lo que podemos hacer como académicos, ya sea a través de la enseñanza, de la escritura o mediante las múltiples artes del activismo. El feudalismo estuvo ligado a la tierra y a la Guerra; el mercantilismo estuvo ligado al oro y a los ejércitos mercenarios; el capitalismo estuvo ligado a la propiedad de los aparatos productivos y el imperialismo; las corporaciones empresariales están ligadas a la propiedad de ficciones legales – el dinero, las empresas y la propiedad intelectual – y a la ‘información bélica’, y todas estas cosas son productos del discurso (Gram, 2002). Cada uno de estos desarrollos – cada una de las etapas de la ‘filogénesis’ de los sistemas económicos occidentales (Martin y Rose, 2003) ha tendido a apoyarse cada vez más en la coerción discursiva-abstracta que en la coerción física brutal para conservar las desigualdades.

El actual sistema político-económico, aunque sea transitoriamente, es el sistema más dependiente del discurso y los medios de comunicación de la historia, precisamente a causa de sus dimensiones y los altos niveles de abstracción en los que se apoya y que constituyen el grueso de mercancías (Graham, 2000). Comprender esto significa comprender la importancia y el poder de las intervenciones discursivas. El programa de ‘Total Information

Awareness' del Pentágono reconoce plenamente esto (DARPA, 2003). De manera similar, quien fuera el grupo que perpetró los ataques sobre el Centro del Comercio Mundial y el Pentágono también lo reconoció ampliamente: los ataques fueron dirigidos a centros simbólicos de sistema hegemónico global, y fueron específicamente diseñados por su impacto en los medios de comunicación de masas. Exponer los hechos y romper el silencio (como Chomsky y Pilger) tampoco es suficiente; el malestar actual es en axiológico (basado en valores). Las intervenciones discursivas a nivel axiológico son necesarias en el campo de las políticas gubernamentales, en los múltiples campos de los medios de comunicación y en todos los campos locales. La nuestra es una sociedad global de base discursiva, una economía global de base discursiva y una cultura global de base discursiva. En consecuencia, la humanidad nunca ha estado más cerca de realizar el 'ser de nuestra especie' (Marx, 1844/1975) – nuestra humanidad universal – y al mismo tiempo, nunca ha estado tan cerca de llevar a cabo la auto-aniquilación. Las intervenciones discursivas serán necesariamente decisivas en los resultados que se logren entre estos dos caminos.

El artículo original en inglés fue publicado en: Graham, Ph., Keenan, Th., Dowd, A.M. (2004) A call to arms at the end of history: A discourse-historical analysis of George W. Bush's declaration of war on terror. *Discourse & Society* 15 (2-3): 199-221.

Notas

1. Empleamos la versión 'Robert the Monk' del discurso de Urbano. Fue escrito en Latin por Robert, entre 6 y 25 años después del evento (Munro, 1906). Dana Munro (1895) ofrece la traducción en inglés que ha sido empleada más ampliamente. Munro señala que 'existen varias versiones del discurso de [Urbano], pero no es posible probar que ninguna de ellas haya sido escrita ...años después del Concilio' (1906: 231). Munro concluye que aunque es 'imposible determinar lo que dijo realmente el papa', hay un 'notable acuerdo' entre los diversos relatores del discurso y que, en consecuencia, 'es posible asegurar los asuntos que consideró el papa' (1906: 231-2). Un aspecto de la relación de Robert que lo hace ser el más ampliamente aceptado en la historiografía contemporánea es que, de los cinco autores cuyas relaciones del discurso de Urbano son consideradas las más importantes, Robert es la única persona que estuvo presente en el evento (Munro, 1906). Los cinco informes

principales del discurso se encuentran en el Mediaeval Sourcebook (Hallsall, Ed) en el sitio: <http://www.fordham.edu/halsall/source/urban2-5vers.html>

2. El texto de este discurso tiene un origen y una veracidad menos problemática que el de Urbano, y las cuatro versiones autorizadas del mismo muestran variaciones relativamente mínimas (Green, 1997). Su ortografía ha sido traducida al inglés moderno y el contenido de la versión que se presenta aquí se atribuye al Dr Leonel Sharpe (1664, in Green, 1997). La versión de Sharpe es la más ampliamente aceptada en la actualidad. Una copia del mismo pueden encontrarse en el sitio web de la Radio de la en; http://www.bbc.co.uk/radio4/historia/elizabethan_echoes/quotes.shtml

3. El texto del discurso de Hitler que presentamos aquí es una ‘traducción al inglés autorizada’ por el gobierno Nazi de la época (Baynes, 1969: 1376, nota al pie 2). Baynes no estaba terriblemente impresionado por la calidad de la traducción en partes, porque decía que a veces ‘transforma el texto alemán tan peregrinamente que virtualmente parece una falsificación del original’ (1969: 1376). Uno de los errores principales de la traducción que identifica Baynes en los diferentes pasajes que él ha ‘modificado ligeramente’ es la oscilación entre ‘el pueblo’ (*das völkische*), la ‘nación alemana’ (*Volk*), el ‘carácter nacional’ (*deutschen Germanischen Charakter*), y la ‘forma del Estado’ (que Baynes parece tomar como significado de *Reich* de Hitler). La importancia de esta oscilación es algo que surgió de cualquier modo en nuestro análisis (ver p. 14). Hemos elegido usar aquí la traducción autorizada porque fue autorizada por el gobierno de Hitler.

4. Es una conciencia muy trágica y equivocada que asume a la Guerra como ‘natural’, es decir *esencial*, a la condición humana, a pesar de su perdurable presencia en la historia. Tampoco debe confundirse la guerra con actos ocasionales de violencia, como la violencia doméstica. La ausencia total de violencia organizada racionalmente en las sociedades supuestamente ‘subdesarrolladas’ de la violencia mecanizada que reconocemos y entendemos como ‘guerra’ moderna, ha sido bien documentada por antropólogos como (1941).

5. Baynes (1969: 1377) señala que el análisis de la historia alemana de Hitler lo llevó a ver ‘el surgimiento de un nuevo ideal – el del pueblo como tal’. Esta cita es de la traducción de Baynes del discurso de Hitler y es parte del material que él considera arruinado en la traducción autorizada (1969). Es interesante señalar que, la traducción de Baynes (1969) de este extracto se parece más a los discursos post-11/9 de Bush, incluso el texto que aquí presentamos para el análisis. Aquí está la traducción de Baynes del Extracto [3]: *The German*

people in its whole el character is not warlike, but rather soldierly, that is, while they do not want war, they are not frightened by the thoughts of it. They love peace, but they love honour and their freedom just as much'. (Baynes, 1969: 1409) This new Reich shall belong to no class, it shall belong to no one group de men, for it shall belong to the whole German people. This Reich will endeavour to make it easier for the German people to find a path of life on this earth; it will seek to fashion for it a fairer existence. What I have called into life in these years it cannot claim to be an end in itself – all can and will be transient. For us the permanent element is that substance de flesh and blood which we call the German people. Party, state, army, economics organization – these are but institutions and functions which have only the value of a means to an end. They will be weighed in the balance by the judgement of history according to the measure in which they have served that end, and that end is again and always the people. (Baynes, 1969: 429) Baynes separa el discurso en secciones según el tópico, y las 1000 páginas que separan estas dos secciones del mismo discurso se encuentran, respectivamente, bajo los encabezados 'foreign policy' y 'constitution'. Ver también la nota 3 para una consideración acerca de la traducción.

Referencias

- Baynes, N.H.** (1969) *The Speeches of Adolf Hitler: 1922–1939* (2 Vols). New York: Fertig.
- Bernier, P.** (1992) *Ministry in the Church: A Historical and Pastoral Approach*. Mystic, CT: Twenty-Third.
- Bloch, M.** (1962) *Feudal Society* (L.A. Manyon, trans). London: Routledge and Kegan Paul.
- Bourdieu, P.** (1998) *Practical Reason: On the Theory of Practice*. London: Polity.
- Braudel, F.** (1993) *A History of Civilizations* (R. Mayne, trans). London: Penguin. [Originally published 1987.]
- Bullock, A.** (1991) *Hitler and Stalin: Parallel Lives*. London: Fontana.
- Bush, G.W.** (2001) *Today We Mourned, Tomorrow We Work*.
<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010916-2.html>
- Bush, G.W.** (2002) *Remarks by the President at 2002 Graduation Exercise of the United States Military Academy*.
<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/06/20020601-3.html>

- Conason, J. (2002, January 14)** 'Is George W. Bush God's President?', *The New York Observer* 5.
- Congress of the United States of America (2001)** *USA Patriot Act*.
http://www.eff.org/Privacy/Surveillance/Terrorism_militias/20011025_hr3162_usa_patriot_bill.html
- Congress of the United States of America (2003)** *Domestic Security Act: Section By Section Analysis*.
http://www.publicintegrity.org/dtaweb/downloads/Story_01_020703_Doc_1.pdf
- DARPA (2003)** Information Awareness Office. <http://www.darpa.mil/iao/>
- Dickinson, J. (1926)** 'The Mediaeval Conception of Kingship and Some of its Limitations, as Developed in the Policraticus of John of Salisbury', *Speculum* 1(3): 308-37.
- Elizabeth, I. (1588)** *Speech to the Troops at Tilbury*.
<http://www.nationalcenter.org/ElizabethITilbury.html>
- Fairclough, N. (1992)** *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. and Graham, P. (2002, June)** 'Marx and Discourse Analysis: Genesis of a Critical Method', *Estudios de Sociolingüística* 3(1).
- Fairclough, N. and Wodak, R. (1997)** 'Critical Discourse Analysis', in T.A Van Dijk (ed.) *Discourse as Social Interaction*, pp. 258-84. London: Sage.
- Fakre, G. (1994)** 'Angels Heard and Devils Seen', *Theology Today* 51(3): 345-58.
- Fukuyama, F. (1993)** *The End of History and the Last Man*. New York: Avon Books.
- Gilbert, G.M. (1947)** *Nuremberg Diary*. New York: Farrar, Straus.
- Graham, P. (2000)** 'Hypercapitalism: A Political Economy of Information Idealism', *New Media & Society* 2(2): 131-56.
- Graham, P. (2002)** 'Hypercapitalism: New Media, Language, and Social Perceptions of Value', *Discourse & Society* 13: 227-49 [Special issue on 'Language in the New Capitalism'].
- Graham, P. and Hearn, G. (2000)** 'The Digital Dark Ages: A Retrospective History of Possible Futures. Internet Research 1.0: The State of the Interdiscipline', paper for the First Conference of the Association of Internet Researchers, 14-17 September, University of Kansas.
- Graham, P. and Luke, A. (in press)** 'Militarizing the Body Politic: New Media as Weapons of Mass Instruction', *Body & Society*.

- Green, J.M. (1997)** 'I My Self ': Queen Elizabeth I's Oration at Tilbury Camp', *Sixteenth Century Journal* 28(2): 421-5.
- Halliday, M.A.K. (1993)** *Language in a Changing World*. Melbourne: Applied Linguistic Association of Australia.
- Halliday, M.A.K. (1994)** *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- Hitler, Adolf (1942)** 'Speech to the Reichstag, February 20 1938', in L. Copeland (ed.) *The World's Great Speeches*, pp 496-501. New York: Garden City.
- Lemke, J.L. (1998)** 'Analysing Verbal Data: Principles, Methods, and Problems', in K. Tobin and B. Fraser (eds) *International Handbook of Science Education*, pp. 1175-89. New York: Kluwer.
- Malinowski, B. (1941)** 'An Anthropological Analysis of War', *American Journal of Sociology* 46: 521-50.
- Manning, R.B. (1971)** 'The Crisis of Episcopal Authority During the Reign of Elizabeth I', *Journal of British Studies* 11(1): 1-25.
- Martin, J.R. (1999)** 'Grace: The Logogenesis of Freedom', *Discourse Studies* 1(1): 29-56.
- Martin, J.R. (in press)** 'Positive Discourse Analysis: Solidarity and Change', *Revista Canaria de Estudios Ingleses*.
- Martin, J.R. and Rose, D. (2003)** *Working with Discourse: Meaning Beyond the Clause*. London: Continuum.
- Marx, K. (1975)** 'Economic and Philosophical Manuscripts', in *Early Writings* (R. Livingstone and G. Benton, trans.), pp. 279-400. London: Penguin. [Originally published 1844.]
- Marx, K. (1976)** *Capital: A Critique of Political Economy* (B. Fowkes, trans). London: Penguin.
- McKenna, B. (2000)** 'Labour Responses to Globalization: The Australian Experience', *Asia Pacific Review* 7(1): 71-104.
- Miller, M.C. (2002)** *The Bush Dyslexicon: Observations on a National Disorder*. New York: Norton.
- Mun, T. (1664)** *Englands Treasure by Forraign Trade or The Ballance of our Forraign Trade is The Rule of our Treasure*. London: Thomas Clark.
Available online:
<http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/mun/treasure.txt>
- Munro, D.C. (1895)** 'Urban and the Crusaders', *Translations and Reprints from the Original Sources of European History* 1(2): 5-8.

- Munro, D.C. (1906)** 'The Speech of Pope Urban II at Clermont, 1095', *The American Historical Review* 11(2): 231-42.
- Nietzsche, F. (1974)** *The Gay Science* (W. Kaufmann, trans.). New York: Random House.
- Postman, N. (1985)** *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business*. New York: Viking.
- Potter, D.M. (1962)** 'The Historian's Use of Nationalism and Vice Versa', *The American Historical Review* 67: 924-50.
- Questier, M. (1997)** 'Practical Antipapistry During the Reign of Elizabeth I', *Journal of British Studies* 36: 371-96.
- Reisigl, M. and Wodak, R. (2001)** *Discourse and Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. London: Routledge.
- Russow, J. (2003)** *US Engaged in an Illegal War*. <http://globalresearch.ca/articles/RUS303A.html>
- Santillana, G. and von Dechend, H. (1999)** *Hamlet's Mill: An Essay Investigating the Origins of Human Knowledge and its Transmission Through Myth*. Jaffrey, NH: Godine. [Originally published 1962.]
- Saul, J.R. (1992)** *Voltaire's Bastards: The Dictatorship of Reason in the West*. Maryborough, Australia: Penguin.
- Saul, J.R. (1997)** *The Unconscious Civilisation*. Ringwood: Penguin.
- Urban II (1095)** *Speech at the Council of Clermont, 1095*. Available from : <http://www.fordham.edu/halsall/source/urban2-5vers.html>
- Waddington, R.B. (1993)** 'Elizabeth I and the Order of the Garter', *Sixteenth Century Journal* 24(1): 97-113.
- Weber, M. (1991)** 'Politics as a Vocation', in H.H. Gerth and C. Wright Mills (eds) *From Max Weber: Essays in Sociology*, pp. 77-128. London: Routledge. [Originally published 1919.]
- Wodak, R. (2000)** 'Conclusions', in R. Wodak and T. van Dijk (eds) *Racism at the Top: Parliamentary Discourses on Ethnic Issues in Six European States*. Vienna: Drava Verlag.
- Wodak, R. and Meyer, M. (2001)** *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: Sage.

Notas Biográficas

Phil Graham es Profesor de comunicación en la escuela de negocios de la Universidad de Queensland e investigador de Comunicación y tecnología en la facultad de Artes de la Universidad de Waterloo. Ha publicado en las áreas del análisis del discurso, historia de los medios y economía política de la comunicación. Tiene dos libros en prensa para Peter Lang:

Hypercapitalism and The Digital Dark Ages. Dirección: UQ Business School, University of Queensland, 11 Salisbury Road, Ipswich, Qld 4307, Australia. [email: phil.graham@uq.edu.au]

Thomas Keenan es doctorando de la escuela de negocios de la Universidad de Queensland. Entre sus intereses se incluyen el manejo del conocimiento, la tecnología y la creatividad en las industrias creativas; manejo del conocimiento corporativo; cambio organizativo; metodologías etnográficas; análisis crítico del discurso. Dirección: UQ Business School, University of Queensland, 11 Salisbury Road, Ipswich, Qld 4307, Australia. [email: t.keenan@staff.uqi.uq.edu.au]

Anne-Maree Dowd es doctoranda de la escuela de negocios de la Universidad de Queensland. Entre sus intereses se incluyen la dinámica de grupos pequeños, equipos de trabajo y su efectividad en contextos medicinales, cohesión de grupo, identidad social y análisis de redes sociales. Dirección: UQ Business School, University of Queensland, 11 Salisbury Road, Ipswich, Qld 4307, Australia. [email: a.dowd@uq.edu.au]

Elsa Ghio es Profesora de Historia de la Lengua Española y Antropología Lingüística en la Universidad Nacional del Litoral, Argentina. [email: elsaghio@gmail.com]